

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



CARNAVAL

La Madre Señala á una niñita hecha fuerte y sana (a 10 meses pesa más de 13 kilos) por el Alimento Mellin

"Les mando el retrato de mi hijita, Lillie May, tomada cuando sólo tenía 10 meses y pesaba ya más de 13 kilos." escribe la madre. "Desde que nació he estado alimentándola con Alimento Mellin y no me ha costado trabajo alguno. Aunque al nacer era sólo un pobre angelito, ahora está fuerte y sana y todos reconocen que es soberbia".

Porque el Alimento Mellin es un régimen completo para los niños desde que nacen, porque modifica cumplidamente la leche de vaca con la cual se mezcla y porque pueden digerirlo convenientemente hasta los más débiles recién nacidos, es un admirable reemplazante de la Leche Materna.



Alimento Mellin

Se manda muestra y librito descriptivo gratis á quien lo pida
á H. W. ROBERTS & C^a, Calle Esmeralda, 31, BUENOS AIRES.



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Casa Matriz: RECONQUISTA 200, Buenos Aires

Capital suscrito: \$ 100.000.000 c/l. — Capital integrado hasta el 31 de Diciembre de 1913: \$ 95.963.820 c/l. Fondo de reserva y provisión: \$ 45.224.184.74 c/l. — Prima á recibir sobre las acciones no integradas: \$ 2.421.708. — c/l. — Sucursales: EN EL EXTERIOR: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo. (con dos agencias) París, Rio Janeiro, São Paulo, Santos, San Sebastián, Valencia (con una agencia en el puerto «El Grao» y Vigo. EN EL INTERIOR: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Balcarce, Bartolomé Bario, Bartolomé Mitre, Carlos Casado, Concordia, Córdoba, Coronel Suárez, Dolores, Gualeguaychú, La Plata, Lincoln, Lomas de Zamora, Luján, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Bs. As.), Mercedes (San Luis), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Posadas, Rafaela, Rosario. (con dos agencias) Rivadavia, Saliqueló, Salta, San Juan, San Luis, San Nicolás, San Pedro, San Rafael, Santa Fé, Santiago del Estero, Tres Arroyos, Tucumán y Villaguay.

Agencias en la Capital: N.º 1 Pueyrredón 185; N.º 2 Almirante Brown 1438; N.º 3 Viesques 2000; N.º 4 Cabildo 3091; N.º 5 Santa Fé 1999; N.º 6 Corrientes 3300 N.º 7 Entre Ríos 1145; N.º 8 Rivadavia 4902; N.º 9 Trilunvirato 803; N.º 10 Bernardo de Irigoyen 1399; N.º 11 Caseros 2966; N.º 12 Charcas 1387; N.º 13 Bolívar 399; N.º 14 Belgrano 2964; N.º 15 Bernardo de Irigoyen 179; N.º 16 Reconquista y Santa Fé.

Corresponsales directos en Europa, Asia, Africa, América del Norte y del Sud, etc. Expide cartas de crédito, letras de cambio y transferencias por cable. Compra y venta de títulos y valores cotizables en las plazas comerciales. Cobranzas de cupones y dividendos. Se reciben valores y títulos en custodia. Descuentos y cobranzas de pagarés y letras. Se reciben depósitos hasta nuevo aviso, en las condiciones siguientes:

	SE ABONA	Milegal	Orell.	Milegal	Orell.
En cuenta corriente	1	1/2	1	1/2	1
A 30 días	1	1/2	1	1/2	1
• 60 •	1	1/2	1	1/2	1
• 90 •	1	1/2	1	1/2	1
• 6 meses	1	1/2	1	1/2	1
• 1 año	1	1/2	1	1/2	1
• 2 •	1	1/2	1	1/2	1
• 3 •	1	1/2	1	1/2	1
• 4 •	1	1/2	1	1/2	1

Depósitos á premio con libreta desde 10 \$ c/l. hasta 10.000, después de 60 días. 4 % 4 %

SE COBRA

En cuenta corriente

Descuentos generales

Jorge A. Mitchell, Elias D. Arambarri, gerentes

Buenos Aires, Diciembre 31 de 1913

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Abogado
Estudio: Bm. Mitre 1192 (1-er piso)
Unión Telef. 744 (Libertad)
Horas 8hs para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

Dr. ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA
Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.
Consultas de 2 á 6 p. m.
U. T. 3193, Libertad. LIBERTAD 288

MARIO BAUCHIERO Corrientes 3451. — Enfermedades de la boca. Cirujía y Prótesis Dental. — Consultas de 10 á 12 a. m. y de 2 á 5 p. m. — Unión Telefónica 3501, Mitre.

J. BONANSEA Moreno 990. — Cirujano-Dentista.

D^r JOSÉ BLITZ Artes 332 (Carlos Pellegrini). — Clínica Dental. — Dentaduras completas para la masticación perfecta. Empalmaduras de todos los sistemas, «insaltables». Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar. Último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantidos al alcance de todos. Consultas: de 8 á 12 y de 1 á 6.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56. — Dentista. Horas de Consulta: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 3 p. m.

D^r JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1390. — U. Telefónica 4396, Avenida.

MIGUEL ELKIN Chacabuco 409. — Cirujano-Dentista. — Consultas: de 8 á 11 y de 2 á 5.

A. FERNANDEZ SANZ Y SEBASTIAN LUNA Victoria 915. — Cirujanos dentistas. — U. T. 2275, Libertad. Cooperativa 1623, Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 999, esquina Buenos Orden. — Cirujano dentista americano.

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 787. — Cirujano dentista. — Consultas de 9 á 6. — U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard Boston (Estados Unidos). — Ha trasladado su consultorio á Esmeralda 512, esquina Lavalle. — Unión Telefónica 2097, Avenida.

LEONTINA NOËL Bernardo de Irigoyen 1245. — Cirujana Dentista. Horas de Consulta de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206. — Cirujano dentista. — Unión Telefónica 3536 (Libertad).

JOSÉ IGNACIO O'FARRELL Viamonte 610. — Cirujano dentista. Unión Telefónica 3456, Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1276. — Dentista. — En Mar del Plata durante la temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 158 275. — Cirujana dentista. — Consultas: de 9 á 6. — Jueves: de 9 á 12.

ESCRIBANO:

JOSÉ RESTA Maipu 463

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Catamarca 663. — Médico cirujano. — Señoras y niños. — Consultas de 1 á 3 p. m. Unión Telefónica 425 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1196. — Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 á 4. — U. Telef. 1038 (Libertad).

D^r J. B. BORZONE C. Pellegrini 660. — De regreso de Europa. Atención de enfermedades de la piel y venéreas. — Consultas de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m. — Domicilio particular: Estados Unidos 348.

D^r RAMON CUCULIU Paraguay 3047. — Médico del Hospital de Niños. — Consultas: de 12 á 2. — U. T. 3713 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593. — Médico del Hospital de Niños. — Atiende únicamente niños. — Consultas: de 1 1/2 á 3 1/2 p. m. — Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estómago e Intestinos, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de París. ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 443. — U. T. 4728 (Libertad). — Horas de Consulta de 3 á 5 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 331. — Médico del Hospital Rivadavia. — Atiende con preferencia enfermedades de señoras. — Consultas: de 2 á 4. — Unión Telefónica 448 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1612 (Plaza del Congreso). — De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pammatone de Génova. — Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano). — Consultas: Días hábiles de 2 á 5 p. m. — Días feriados de 9 á 11 a. m.

D^r MANUEL I. NELSON Sulpacha 477. — Médico Químico. — Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones. — U. Telef. 815 (Libertad).

D^r ANTONINO DE NUCCI Charcas 1464. — Enfermedades de la tórax y del estómago. — Rayos X — Radiografía y radiografía. — Consultas: de 2 á 4 p. m. — Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipu 288. — Oculista. — Jefe del Hospital Alvear. — Oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia. — Consultas: de 2 á 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 2015. — Médicos Directores. Doctores: Pedro B. Tiesi y A. Eduardo Ciria Corbella, clínica médica. Cirujía general. Clínica oftalmológica: Director Dr. José Ravasio. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica. — Unión Telefónica 3980 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1045. — Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad. — De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio. — Especialmente enfermedades de niños 6 internar. — Consultas: de 2 á 4 p. m. — Unión Telefónica 3283 (Juncal).

D^r WALLACE Maipu 288. — Médico consultor para enfermedades de la vías urinarias en el Hospital San Roque, á su regreso de Europa. reabrió su consultorio. — Especialista en enfermedades del riñón y vejiga. — Consultas: de 3 y media á 6. — U. T. 4572, Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales. Comisiones en general. Buenos Aires: San Martín 233. U. T. 3400, Avenida Castilla 6. U. Telef. 56, Mataderos. Representación en Bahía Blanca.

FOTÓGRAFOS

S. STOPPANI C. Pellegrini 650. — (Novedad!) Retratos Sepia y Chamois. — La casa cierra los domingos. — U. Telefónica 1580, Libertad.

VARIOS

TEOFILO DARTIGUES Florida 32. — Casa fundadora en 1806. — Reprostante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin.

ALBERTO LAIB Esmeralda 399. — Composuras de lozas, terrazas, cocinas, muñecas, bronceos, pulverizadores, etc. Trabajos en metales. Se doró y plata. — U. Telefónica 439, Avenida.

EXTRACTO MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS N° 70800

El EXTRACTO DE MALTA QUILMES es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph^0 .

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden

Coop. Telef. 200 y 300, Sud



Probarlo

es adoptarlo

para siempre

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.==

El más puro, sano é higiénico

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
á que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas

INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados á usos semejantes; á estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)

de MARIO LECHAUX

49, Rue de Maubeuge, París.

Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS



ENFERMEDADES del ESTOMAGO

y del INTESTINO

DISPEPSIA, GASTRALGIA

FLATULENCIAS

DIGESTIONES DOLOROSAS

DIARREAS REBELDES

E. FRAUDIN

PARIS-Boulogne.



CON algunas salsas, casi hay que inundar el plato, para dar á la comida el picante y el sabor deseados.

Con la Salsa **LEA & PERRINS**, por el contrario algunas gotas esparcidas sobre la carne, pescado, o queso, es todo lo que se necesita.

Merced á su rara cualidad y á la concentracion de sus ingredientes, así como á su sabor sutil y penetrante, con poca cantidad de dicha Salsa se hace mucho.



La escritura blanca sobre la etiqueta roja:

Lea & Perrins

indica la verdadera
SALSA WORCESTERSHIRE
de ori-en.

HIERRO QUEVENNE

Cura: **ANEMIA**
CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la **ACADEMIA de MEDICINA**
de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro **INALTERABLE** en los países calidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION des FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, París.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIII.—NUM. 531

BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1915

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



MODAS FEMENINAS.—TOILETTE DE VERANO

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Buenos Aires - Sa'miento 957 : : :

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N.º 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Aires Año \$ 18.— semestres 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—

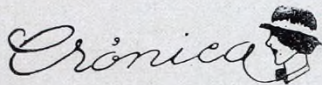
Suscripción especial para "Profesionales" \$ 8 por mes
Número suelto 1 \$.— Número atrasado \$ 2 y 4

Para informes, precios de suscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse a

AGENCIA AMERICANA

128, Avenida Río Branco—Río

AÑO XXIII BUENOS AIRES, 15 DE FEBRERO DE 1915 N.º 531



Con mucha frecuencia se ha reprochado, al pueblo bonaerense, una viva inclinación a dar, a las manifestaciones y fiestas populares, caracteres excesivamente tumultuosos. El prejuicio está tan arraigado que, siempre que ha ocurrido algún acontecimiento capaz de aglomerar a numerosos ciudadanos, la policía, considerablemente reforzada, adopta, de acuerdo con órdenes especiales recibidas, una actitud curiosamente fiera y hostil, que no deja, en cierto modo, de resultar divertida.

El prejuicio, si alguna vez tuvo fundamento, hoy no lo tiene. Y bastaría, para destruir la opinión más recalcitrante a ese respecto, fijar la atención en las reuniones populares que se efectúan, periódicamente en el «Stadium» de la Sportiva, para escuchar los amenísimos conciertos de la banda municipal.

Es hermoso, en verdad, contemplar el extenso recinto del «Stadium», rebotando de público que alcanza, muchas noches, a sumar veinte mil personas, sin que una voz, un desorden, una manifestación extemporánea cualquiera, llegue a turbar el religioso silencio en el que se expande, armoniosa, la maravillosa sinfonía.

¿Cabe pensar, después de observar aquel inmenso público silencioso y fervoroso, suspendido en la arrebatadora vibración de la música excelsa, que sea cierta la pasión por el tumulto que se le atribuye? Huelga, por cierto, la respuesta.

No negamos, empero, que años atrás, ciertas fiestas de carácter popular, se distinguían por su falta de discreción y cultura. Carnaval, por ejemplo, era un desborde de resabios poco agradables, al extremo de que fué preciso deterrar la fiesta y los famosos corsos, de las calles centrales de la ciudad.

¿Pero, era esa una fiesta realmente popular? El desborde no obedecía quizá á que la multitud, hastiada de una forzosa holganza de tres

días, en una fiesta decadente en la que no hallaba nada que hablase á su emoción, á su alegría y sentimientos, desahogaba su inercia y su disgusto en condenables excesos?

¿Cómo ese mismo público, de empleados, de obreros, que hoy concurre, sin vigilancia, á los conciertos nocturnos de la Sportiva, guarda tan admirable compostura? Sin duda alguna; porque halla, en ellos, un esparcimiento grato á su espíritu y porque influye, sobre su naturaleza, el encanto y el saludable ascendiente de la divina armonía.

Este hermoso espectáculo de transformación indiosincrásica no debe pasar inadvertido para los que aman la cultura de nuestro pueblo ó tienen el deber de velar por ella. Y debe inclinarnos á pensar sobre la incontestable conveniencia que existe en prodigar, en toda forma, esa clase de esparcimiento popular, haciendo de la música—la más emotiva y la más popular de las artes humanas—un agente de educación popular, una diversión favorita de esta población que cuenta con tan pocas, al extremo de verse obligada, para distraer su hastio, á pesar lamentablemente sus días de fiesta en las tribunas poco edificantes del Hipódromo ó junto á las mesas llenas de peligros del bar.

Entre las muchas cosas buenas que, como valioso legado, nos dejó el presidente Sáenz Peña, no es la menos importante la ley que creó un premio anual de estímulo á la literatura nacional.

El malogrado presidente tenía una amplia visión de lo que el porvenir reserva á nuestra patria y su obra, que tronchó, fatal, una dolencia incurable, era de preparación para ese feliz advenimiento. En la actual ley de elecciones, que ha transformado la vida cívica de nuestro pueblo; en los vastos planes de reformas económicas que apenas pudo esbozar; en su brillante actuación como diplomático, gestión con la cual atrajo tanto prestigio y tantas consideraciones al país; en esa ley de estímulo literario, llamada á despertar energías que duermen y bellezas que apenas afloran en nuestro ambiente, se advertía ese magno pensamiento de elevar todos los niveles del país, para lanzarlo en la hermosa vía de los grandes destinos que le esperan.

Por desgracia, la muerte vino á interrumpir la tarea tan noblemente iniciada y el alto pensamiento quedó trunco apenas comenzaba á germinar.

Entre las cosas que quedaron olvidadas, pospuestas por el complicado ajeteo político que ha sucedido á aquella admirable administración, se cuenta esa ley de estímulo literario, que, á pesar de ser ley, no se cumple. ¿Por qué? Porque nuestro actual gobierno tiene preocupaciones más trascendentales que le ocupan. Porque le absorben problemas más complicados y serios que ese de ayudar y estimular el desarrollo de nuestra pobre literatura. Pero, más que por eso, porque nuestros hombres de gobierno no creen en esas cosas abstractas, ni en la maravillosa influencia del arte en el mejoramiento y elevación de los pueblos, considerando la floración intelectual como cosa vana é inútil.

Es de lamentar tal olvido ó desconocimiento; tal poca voluntad en llevar á cabo

una iniciativa loable. Y lo lamentamos, no porque temamos que se cometa una injusticia ó se defraude algún esfuerzo,—ya que es nuestra convicción que no existe, entre las obras presentadas al torneo, ninguna que merezca, por reales méritos, con honor el premio—sinó porque vemos que, en las esferas oficiales, existe una rara aversión á todo lo que signifique estimular nobilísimas actividades que reclaman nuestro progreso y nuestro refinamiento espiritual. Aversión que se nota, no sólo en el no cumplimiento de esta ley, sino en la precaria ayuda que se dispensa á la Comisión Nacional de Bellas Artes, en la postergación de las becas artísticas para estudiar en Europa, bajo el pretexto de economías, y, en otro orden de responsabilidades, en el poco apuro de la Intendencia Municipal para entregar los premios de estímulo que fueron otorgados, hace ya algunos años, á algunos autores teatrales que ya han perdido la esperanza de ver recompensado un esfuerzo noblemente realizado.

Pesado, triste, sin atractivos, el Carnaval desfila por las calles, ajeno á las espontáneas alegrías propias de las fiestas de hondo y genuino arraigo popular. Más que expansión espiritual universalmente sentida, la antigua y bulliciosa farsa parece convertida en obligatoria costumbre que sobrelleva, con envidiable heroísmo, los pocos á quienes asiste aún ánimo de disfrazarse y derrochar gracias de dudoso gusto y de más dudosa ingeniosidad y soportada, por los más, con mal llevado fastidio.

Carnaval, en mejores años, fué siempre una fiesta languidescente, circunscripta entre los dorados artesanos del salón señorial, donde derramaba sus chistes póstumos y sus preciosidades ya poco originales ó entre los mal alumbrados muros de los salones de baile público, donde irrumpía desenfadada, con su cortejo de procacidades mal disfrazadas bajo su traje de arlequín obscuro.

Como fiesta popular, reidora y espontánea, el Carnaval había perdido, hace tiempo, sus prestigios. El buen pueblo veía pasar, benévolutamente, el extraviado cortejo, sin asociarse á él y sin comprender mayormente el porqué de aquella alegría tristemente enmascarada.

Con las preocupaciones de hoy, que forman marco tan poco adecuado para fiestas, el Carnaval ha perdido los pocos adeptos fieles que encarnaban aún su espíritu frívolo y grotesco y es por eso que se arrastra, lamentablemente, por nuestras calles, en corsos que por los tristes parecen fúnebres cortejos, sorprendido de que la carcajada de su alegría no haya hallado, siquiera, precario eco.

La frialdad del recibimiento está, en verdad, de acuerdo con su imprudencia. Aparecer con su ruidoso cascabeleo cuando nuestros ánimos están bajo la impresión de la gran tragedia: en un momento tan excepcional, no sólo para Europa, interesada directamente, sino para nosotros, que vivimos intrigados en una viva y angustiosa expectativa, era una ironía que no había de pasar sin una desdenosa condenación. Y he aquí porqué la fiesta pasa extraña y deslucida en medio á la indiferencia general á la que preocupan más graves asuntos.



NOTAS DE LA GUERRA.—PATRULLA DE SOLDADOS ALEMANES DESCANSANDO EN UNA GRANJA FRANCESA.—PUERTO SANITARIO INSTALADO TRAS DE LA LÍNEA DE FUEGO ALEMANA, FRENTE A REIMS

¿MISTERIO?

Heme aquí presa de una rara angustia, que en vano trato de desecher porque, más fuerte que mis razonamientos, retorna, siempre, como una obsesión.

Verdad es que siempre, frente al misterio, frente á lo extraordinario, la lógica vulgar y humana, que trata de explicar los hechos ajustándolos á un cartabón sencillo y razonable, acaba por perder su seguridad y sentir la angustia del naufragio. ¿No es, en efecto, un naufragio de la lógica y del razonamiento lo que produce esa confusión, ese espanto, esa angustiosa obsesión que siente el espíritu ante ciertos misterios insondables de la naturaleza? ¿Ante el misterio del infinito, del mundo sideral, de la vida y de la muerte?...

Me hallo asomado al borde de uno de esos misterios. Al borde de un inquietante enigma, que me parece cada vez más confuso, dentro de su aparente marco sencillo y vulgar. Al borde del misterio de la vida del pequeño Frank, ¡mi hijo! como le he llamado hasta ahora, cariñosamente, como me intimidaba ahora, cohibida, mi familiaridad, por la autoridad que se desprende de esa pequeña existencia privilegiada. Porque debo explicaros: es tan maravillosa la naturaleza de Frank, tan amplia y poderosa su inteligencia, tan singularmente dotado por la belleza física y moral, que, hace tiempo he llegado al convencimiento de que es un ser privilegiado que lleva en sí los signos característicos y divinos que distinguen al genio.

No creais en un desvarío de mis sentimientos de padre; Frank no es hijo mío y si me ha tocado ser el apoyo de su existencia ha sido porque las circunstancias de su nacimiento son otro misterio, que parecióme, entonces, un misterio vulgar y humano y ahora, á medida que lo profundizo, cada vez más extraordinario y providencial.

Hace de esto siete años. Hacía poco que había recibido mi diploma de médico y desempeñaba funciones de interno en el hospital de B. Una noche lluviosa y triste, fría á pesar de hallarnos en estío, me hallaba de guardia, platicando vaguedades con un colega, cuando vino una enfermera á avisarnos que había llegado una enferma grave á la sala número 2. Nos trasladamos allá. Sobre una cama, una mujer, vestida de negro, caladas las ropas por el agua de la lluvia, gemía dolorosamente. Ayudados por la enfermera la despojamos de las ropas y comenzamos el examen. Era, efectivamente, un caso grave. El corazón latía desordenadamente, una fiebre altísima la devoraba; en el rostro y en el cuerpo, máculas violáceas demostraban una alteración profunda en aquel organismo. Y lo peor era que la mujer estaba próxima á ser madre.

—¿Qué te parece el caso?—pregunté á mi

colega, más por costumbre que para afirmar mi convicción.

—Un caso perdido. Se muere.

Lo mismo creía yo. Tentamos, sin embargo, de salvar aquella vida que se iba, pero todo era inútil. Y por más que nos doliese resignarnos á dejarla morir, porque nos había despertado honda simpatía aquella enferma cuyos rasgos físicos eran de una suprema distinción y belleza, renunciamos á la tarea, recordando que había, allí, otro deber que cumplir.

—Hay que salvar, siquiera, al niño—dije yo.

—Sí; y sin demora—respondió mi colega.—Hay que intervenir enseguida.

Trasladamos la enferma á la sala de operaciones, preparamos en un santiamén los instrumentos y media hora después, mientras la madre moría, nació el niño. Pero, ¿puede decirse que nació?

**

Nadie vino á reclamar el cadáver de aquella mujer. Nadie vino á reconocerlo. Cosa muy vulgar en estos casos de enfermos que llegan, no se sabe de donde, como empujados por la fatalidad y por el infortunio á las orillas del mar de la vida.

El niño, entretanto, había quedado en el hospital, antes de enviarlo al hospicio, en atención á un problemático reclamo.

¿Fué por un designio providencial? ¿Fué á causa de la simpatía que me inspirara aquella pobre muerta desconocida, tan bella y tan infortunada? ¿O porque, médico joven, mi sensibilidad no estaba aún hecha á presenciar con tranquila tristeza los dramas del hospital y me había emocionado aquel primer caso en el que un niño me debía la vida?

No lo se. Aun hoy mismo no me lo sabría explicar. Cuando llegó el momento de llevarlo, una profunda conmiseración, un impulso ansioso me hizo pensar en substraerlo á la fría horfandad del asilo y pedí adoptarlo.

Desde entonces está conmigo el pequeño Frank. Velé su infancia como la de un hijo, con enternecimiento de padre, viéndole crecer en cuerpo y en inteligencia. Y para substraerlo también á probables humillaciones, para evitar que la crueldad humana le hiriese por su origen, le he llamado siempre hijo, acostumbrándole á llamarme padre.

Aquellos que conocen la historia, gentes buenas y simples, han alabado mi buen corazón. Yo mismo, hasta hace poco, he creído que desempeñaba, en la vida del niño, el papel de protector generoso. Mis dudas, sobre esto último, han venido recientemente, inclinándome á creer que, más que éso, soy un simple instrumento de la providencia para velar por la suerte de un ser superior á la que ella ha confiado quizá que inexcrutables designios...

Todo, en Frank, indica una naturaleza privilegiada. Tiene siete años y ya, su maravillosa inteligencia me llena de estupor. Como en el genio, veo desarrollarse, rápidamente, en él, facultades extraordinarias. Sabe tres idiomas; comprende á Bach y á Beethoven; las matemáticas, la ciencia en la que escolla siempre el niño, pero que—misterio insondable—es aquella en la cual, siempre brilla con precocidad el temperamento genial, no tienen misterios para su clara intuición.

A veces, yo trato de explicarle algunos

problemas ó de iniciarlo en alguna nueva teoría científica. Pero, apenas iniciada la explicación su razonamiento va más allá del mío. Más rápido, más claro, más profundo; y me da la sensación, no de que aprende sino de que recuerda. Es, además, singularmente hermoso, de una distinción natural que sorprende y encanta, y en sus ojos, profundos y sombríos, hay una misteriosa luz interior, la llama, divina, del genio que comienza á revelarse.

Es, esta revelación, lo que trae perturbado mi espíritu, como asomado al borde de un misterio, presa de esa angustia que precede á todo descubrimiento, y lo que ha hecho germinar, en mí, convencimientos extraños sobre las oscuras fuerzas que rigen y guían la vida de los seres.

Este pequeño Frank, que veo ahora dormir tranquilamente junto á mí, ¿quién es? ¿de dónde ha venido? ¿Quién ha encaminado los pasos de aquella mujer desconocida—cuya existencia me parece á veces irreal—hasta mí, para que una preciosa existencia—que la Providencia deseaba conservar—no se perdiese?

Y las circunstancias mismas de ese nacimiento ¿no han sido reveladoramente excepcionales?

Recordad. Siempre, en la vida de los grandes temperamentos humanos, hay algo excepcional. Un signo, un rasgo, un hecho extraordinario que antecede la prodigiosa revelación. Algo que señala profundamente un destino, haciéndolo, antes de iniciarse, singular.

Así está señalado el de Frank y la coincidencia me turba. Como de Cristo, no se puede decir que ha nacido. Como á Moisés, como á Ciro, como á Remo, como á Semíramis, como á Jesús, una circunstancia providencial lo ha salvado milagrosamente, al borde de la muerte. ¿Qué Providencia es esa, que defiende así, maravillosamente, á los predestinados?...

Predestinado, sí; ¿puedo definir de otra manera al pequeño Frank?

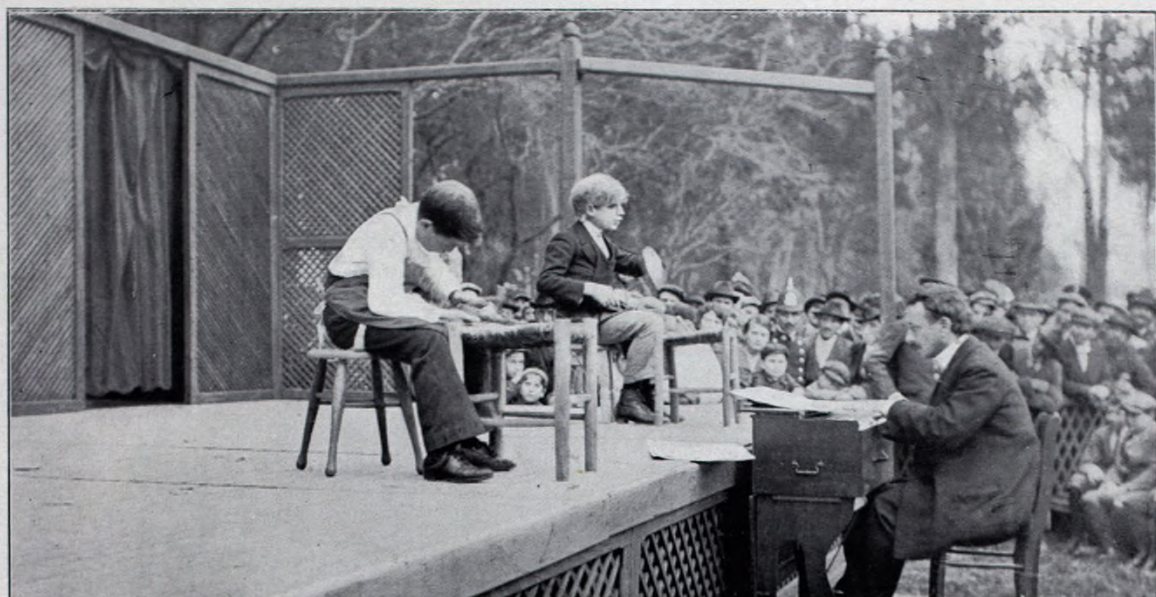
No he sido yo quien lo ha salvado, sinó la Providencia, que lo ha puesto cerca de mí, en la hora fatal, porque no debía perderse esa obra perfecta, esa organización maravillosa que adivino en el niño extraordinario y que es producto quizá de que síntesis espirituales que se elaboran en el más allá.

Un mito antiguo dice que la naturaleza engendra un genio cada mil años, genio que transforma el mundo porque trae á él un pedazo de la sabiduría y de la claridad divina. ¿Es ese genio Frank? ¿Su sobrehumana belleza, su asombrosa claridad intelectual, la multitud de conocimientos profundos que posee y que yo no sé donde ha adquirido, no denuncian, en él, ese origen y esa predestinación excelsas?

Me inclino sobre Frank. Duerme, mientras yo me entrego á estas obsesiones meditativas. ¿Qué fuerza misteriosa dormirá también en él? ¿Qué destino prodigioso? Y me entran deseos de despertarlo y sorprender en sus ojos profundos, en los que á veces creo ver brillar el lampo de una preconcencia luminosa y sobrenatural, la revelación inenarrable, el misterio de su nacimiento, de su vida, de su destino, que no sé porqué, se me ocurre que él lo sabe y me lo oculta...

JULIO ROEL.





BUENOS AIRES.—NIÑOS QUE FORMAN EL CUADRO DEL TEATRO INFANTIL MUNICIPAL QUE HAN PARTIDO Á MENDOZA PARA DAR UNA SERIE DE REPRESENTACIONES TEATRALES.
—EL CUADRO «EL ZAPATERO».—REPRESENTANDO «LOS BOHEMIOS».—EN EL CENTRO: LOS PEQUEÑOS ARTISTAS, CON SUS DIRECTORES, EN POSE PARA «LA ILUSTRACIÓN
SUD-AMERICANA»



Ojos puros del recuerdo

I

¿En que viejo jardín abandonado,
bajo el dosel de que enramada oscura,
contemplarán de nuevo tu hermosura
estos ojos que tanto te han llorado?

¿Que, sentirá mi corazón cansado
de tanta pena y tanta desventura,
cuando implore piedad de tu ternura
muriéndose de amores á tu lado?

¿Que palabras dirá mi labio inerte
al recordar el viejo amor de un día?...
¿Que nuevo mal le esperará á mi suerte

Cuando postrado ante tu amor de hinojos,
se claven otra vez en mi agonía
los puñales azules de tus ojos?

¿Tendrás siquiera para mi alma buena
una frase de amor y de consuelo,
y amante enjugarás con tu pañuelo
las lágrimas celestes de mi pena?

¿Me salvarás por fin de esa cadena
que sin cesar arrastro por el suelo,
para que mi alma se remonte al cielo
y olvide la crueldad de su condena?

¿Restañarás la sangre de la herida
que sangra sin cesar dentro mi pecho...
O en el momento de la despedida,

Al implorarte amor como un mendigo:
le dejarás al corazón deshecho,
otra vez tu recuerdo por castigo?

II

En la penumbra de mi triste estancia
mi dulce corazón muere de frío...
¿En qué jardín romántico y sombrío
hoy soñará tu mística arrogancia?

Con la vista perdida en la distancia
solo pienso en tu amor, dulce bien mío,
para que vuelvan á mi hogar vacío,
las lejanas memorias de la infancia.

Cada vez que en tí pienso y no te veo,
tu imagen viva en mi ilusión despierta;
y es tan pura y tan real, que á veces creo,

Verte llegar de algún jardín lejano,
á golpear los cristales de mi puerta,
con un ramo de flores en la mano!

Más la ilusión de pronto es disipada
frente á la realidad oscura y fría;
y ¡cómo se acongoja el alma mía,
ante el recuerdo de tu amor, amada!

Rememorando aquella edad pasada,
el corazón que sólo verte ansía,
como oprimido de melancolía,
se hace flujo de llanto en la mirada.

Y una tristeza indefinible y larga
toda mi vida dolorosa embarga...
Y en las sombras mi pálida existencia,

Con el recuerdo de tu amor soñando:
poco á poco se extingue suspirando
el mal inconsolable de tu ausencia.

JOSÉ M. DE ANGUITA ZEBALLOS



NISAS DE CÓRDOBA.—FLORENCIA Y ERNESTINA GIL, HIJAS DEL CONOCIDO ASTRÓNOMO DON MARTÍN GIL



Es innegable que el arte de la aviación avanza constantemente hacia la perfección. Apenas pasa un día sin que se de cuenta de alguna osada hazaña que indica algo nuevo en relación con la ciencia de la navegación aérea. A medida que el tiempo pasa se hacen vuelos más largos; se llega a alturas cada vez mayores en las cuales la temperatura es tan fría que el hombre apenas puede vivir. Las proezas—al parecer imposibles que á diario se hacen en medio del aire—asombrian al mundo entero y sirven para demostrar prácticamente la habilidad del hombre para manipular el buque aéreo así como la perfección mecánica que el fabricante ha llegado á obtener en la fabricación de aeroplanos. Los aviadores ya han atravesado los Estados Unidos de océano á océano; el Mediterráneo ha visto al aeroplano volar majestuosamente por encima de sus aguas de Europa á África; la ciencia militar de muchas naciones ha sufrido notables modificaciones, y en la actualidad los principales países del orbe están más ó menos interesados en perfeccionar la aviación y aumentar así la eficacia de los ejércitos. Verdad es que todavía no se ha podido evitar el peligro que ofrece esta ciencia, pero, á pesar de la larga lista de víctimas, que por desgracia aumenta de semana en semana, no cabe duda de que se ha realizado un gran progreso y de que el porvenir hace concebir grandes esperanzas, sobre todo ahora que el renombrado Orville Wright ha logrado perfeccionar su mecanismo denominado «equilibrador». Este último invento es indudablemente uno de los más importantes que hasta ahora se haya hecho para ayudar la aviación, y la prueba práctica de su eficacia se espera con la mayor ansiedad en todo el mundo civilizado.

Uno de los problemas que la aviación está llamada á resolver es el del vuelo trasatlántico. Se están haciendo grandes preparativos para efectuar el vuelo de los Estados Unidos á Europa. Este asunto se discute actualmente entre los aviadores y en los periódicos y, á lo que parece, antes de mucho tiempo se tratará de realizar. Un opulento caballero ha ofrecido generosamente los fondos necesarios y su influencia con este fin, y por ahora todo parece indicar que el viaje se emprenderá durante el próximo verano. Si esta excursión aérea alcanza el éxito anhelado, entonces se procurará hacer un vuelo alrededor del mundo, empresa que desde luego se considerará practicable. Además, la gruesa suma que han ofrecido los

funcionarios ejecutivos de la Gran Exposición Internacional de San Francisco, al que haga el primer viaje aéreo alrededor del mundo, será un gran estímulo y dará lugar á que se presenten centenares de opositores ó aviadores de gran experiencia. Ahora bien, ¿coronará el éxito sus esfuerzos? El mundo entero espera con fe y entusiasmo y contemplará con asombro los acontecimientos y hazañas que pueden realizarse dentro de pocos años.

A lo que parece la perfección del aeroplano adelanta con mayor rapidez debido á las mejoras que se están introduciendo en un sinnúmero de detalles. La forma general de la máquina sigue siendo más ó menos la misma



MODELOS DE LOS AEROPLANOS QUE USA EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

A la izquierda aparece el tipo más reciente de aeroplano con alas peluculares ó membranosas transparentes, que el ejército usa para hacer exploraciones. Cuando este aeroplano se halla á gran altura es invisible. El grabado de la derecha representa un aeroplano de la marina de los Estados Unidos.

que tenía hace unos cuantos años, pero hanse introducido tantas modificaciones y mejoras que ya se ha alcanzado un alto grado de estabilidad. Entre las más notables de estas mejoras y las que en estos últimos tiempos han llamado más la atención, así de los aviadores como del público en general, se cuentan los medios inventados para que el aviador y sus pasajeros puedan conversar entre sí.

La aparición de un invento denominado el aviófono ha venido á resolver el problema. El mecanismo de que se trata se asemeja al del aparato que emplean los que manejan el tablero de conmutadores ó caja de distribución de un teléfono. Un par de trompetillas y una bocina que se sostienen por medio de bandas de metal, que á su vez sostienen el aviófono listo para la comunicación instantánea.

Este aparatito que es uno de los muchos que constantemente produce el genio creador de los entusiásticos aficionados á la aviación, se cree que llegará á ser muy popular entre los aviadores. Los maestros han empezado á usarlo en las clases que dan, y los aviadores mili-

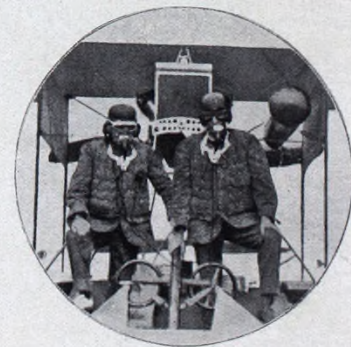
tares creen que es importante porque ayuda mucho á hacer las observaciones é informes, al paso que, considerado en general, la facilidad de conversar entre sí mientras se vuela en un aeroplano, interesa así al aficionado como á los profesionales. Por ahora sólo se pretende establecer la conversación entre dos personas, pero es evidente que el creciente número de pasajeros exigirá el ensanche del sistema y, por consiguiente es probable que dentro de corto tiempo varios pasajeros puedan conversar entre sí mientras vuelan por encima de los bosques y llanos.

También se ha anunciado otro pequeño invento en relación con la intercomunicación aérea. Nos referimos al telégrafo de humo, llamado así por el hecho de que transmite el pensamiento por medio de bocanadas de humo.

El invento consiste en un aparatito para producir humo. Basándose en el alfabeto del telégrafo de Morse, el operador toca una tecla ó tira de un alambre y transmite las palabras. Las bocanadas de humo pueden ser cortas ó largas. Por ejemplo, una bocanada corta indica la letra «a»; la segunda letra del alfabeto se representa por medio de una larga bocanada seguida de tres cortas, etc. Dicese que este invento se adapta más á los aeroplanos que á ningún otro mecanismo de los que hasta ahora se conocen. La telegrafía sin hilos exige un aparato pesado y costoso, en tanto que el telégrafo de humo es muy pequeño y su costo insignificante.

El aeroplano transparente constituye otra medida que contribuirá al progreso de la aviación. Esta clase de máquina debe interesar especialmente á la aviación militar, toda vez que la circunstancia de ser invisible hace que se pueda pasar por encima del enemigo y obtener resultados muy desastrosos para este último.

La armazón de esta nueva máquina se asemeja mucho á la del aeroplano ordinario, pero las alas están cubiertas de un material preparado especialmente, muy estirado y que permite que la luz pase libremente. Cuando se vuela á unos cuantos centenares de pies en el aire, el aparato resulta prácticamente invisible. Mientras más alto se encuentra en el aire menos fácil será verle, de manera que esta nueva forma de aeroplano militar parece estar destinada á ser una parte del equipo militar del ejército de varias naciones.



EL AVÍOFONO

El ruido sordo y prolongado del motor de un aeroplano en movimiento impide que el aviador y el pasajero puedan oírse, dificultad que desaparece mediante la acción del aviófono que hace posible que puedan conversar fácilmente.



BUENOS AIRES.—EN EL JARDÍN ZOOLOGICO.—UN PINTORESCO RINCÓN EN UNO DE LOS LAOS DE ESTE HERMOSO PARQUE

CRÓNICAS DE LA GUERRA

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

París, Enero de 1915.

Uno de los cargos que se acumulan contra Alemania, en ocasión de esta guerra, es el de que ha inundado el mundo de papeles y folletos, por los que pretende justificar su actitud guerrera. Y en efecto, el cargo es justo. No solo los países neutrales sino también aquellos que están en un tris de intervenir y aun los mismos enemigos, han sido inundados por una avalancha de papel impreso, enajado de las más estupendas teorías, de los más curiosos alegatos para explicar la causa buena de Alemania, y, naturalmente de las más acerbas acusaciones para sus enemigos, que han tenido la audacia de contrarrestar su acción conquistadora.

Empero, el cargo no debe recaer exclusivamente sobre Alemania. París, y quien dice París comprende la Francia toda, sufre de idéntico mal. La avalancha de papel impreso ha inundado todos los rincones, cubre los escaparates de las librerías, desborda en los quioscos destinados a la venta de periódicos, llena la calle de papeles, de boletines, de grabados más o menos conmovedores y hace gemir las máquinas de imprimir de día y de noche.

Es incalculable el número de obras que han salido a la circulación, versando, todas, sobre tópicos guerreros. Viejas memorias sobre las campañas napoleónicas; recuerdos de la guerra del 70; antiguas canciones destinadas a encender el fuego sacro del patriotismo; toda esa antigua literatura heroica, relegada, hasta ayer, en lo más profundo de los anaqueles de los libreros de viejo, como viejas armaduras que no se habían de usar, se reedita, se vuelve a reeditar. Todo es bueno para saciar la sed de los sentimientos guerreros que sacude a Francia y que está produciendo una crisis peligrosa—por lo demasiado aguda—de nacionalismo.

Y no sólo se reedita. Todos los días—vale más decir, a toda hora—aparecen libros nuevos, revistas nuevas, diarios nuevos, que aumentan la marea, produciendo con sus relatos, con sus informaciones pescadas al acaso, con sus intrincadas lucubraciones, una confusión, en este pueblo tan impresionable, comparable a la de Babel.

Se explica. La curiosidad popular, exacerbada, llega a convertirse en una pasión, que necesita, a cada instante, elementos nuevos y cada vez más emocionantes para alimentarse. Como en realidad, las noticias de la guerra son pocas y la censura las reduce aún, los editores de estas publicaciones, obligados, para subsistir, a servir un plato fuerte—carnaza

para las fieras se dice—todos los días, concluyen por inventar los sucesos, por embrollar las ideas y por pervertir la información. Se advierte, este «truc» periodístico, en la naturaleza misma de los relatos y de los artículos que aparecen en esas publicaciones. La información, neta y precisa, lacónica como un parte militar, ha dejado el lugar, en aquellas columnas, a la anécdota del campamento, a las ambiguas relaciones de corresponsales utópicos y a la carta del soldado—famosa carta—que se halla sobre el consabido cadáver y que habla de cosas que más parecen de romance que de esta guerra singular, árida como una ecuación matemática y desprovista, en absoluto, de esos brillantes y bizarros espectáculos con que la oleografía barata ha perpetuado las diferentes fases de la epopeya napoleónica.

Se nota, en esta profusión de impresos que está atrofiando el buen gusto parisiense, la obra de la especulación, siempre alerta, siempre á caza de beneficios. La guerra, no sólo enriquecerá a los fabricantes de fusiles y de cañones, no sólo a los proveedores del ejército, siempre atentos al negocio, si que también a muchos editores que aprovechan estos momentos de fiebre para dar salida a obras que antes no hallaban lectores y para vender, con provecho considerable, enormes «stocks» de papel.

Sugiere, esta activísima y «sui generis» literatura, una pregunta muy natural: ¿Quién escribe todo eso? ¿Qué legión, que nunca se creyó tan numerosa, aún en este país de escritores y literatos, llena las innumerables cuartillas que supone esa enorme y cotidiana producción de papel impreso? Se dice que todos nuestros literatos se hallan en la línea de fuego o dedicados, aunque en tareas menos peligrosas, en razón de la edad o capacidad militar, a ayudar a Francia en estos momentos tan críticos. Efectivamente, todos nuestros literatos, nuestros buenos literatos, se hallan bajo las armas, y más de uno de ellos, que significaba una bella esperanza o una florida realidad, ha caído bajo el plomo prusiano. Pero han quedado, en París, los malos, que deben ser innumerables a juzgar por la obra copiosa que llevan a cabo.

Y lo más curioso. La mayor parte, casi todos esos malos literatos, como la mayor parte de esos editores ávidos son extranjeros. He aquí un curioso fenómeno. Los extranjeros son los que se empeñan en acendrar, en Francia, los sentimientos nacionalistas y es por esa circunstancia, quizá, que toda esa propaganda activa y fastidiosa resulta inconveniente, mentirosa, con demasiada ampulosidad para ser sentida y sincera. Y desdolorosa para Francia, aunque en verdad, ella no se ha complicado, porque digna y bellamente espiritual como siempre, toda ella, todo lo que significa representación de sus virtudes, de su prestigio y de su íntima y genuina personalidad, se alzó, en la hora de prueba, para correr al cumplimiento del deber, y sus verdaderos literatos, como sus verdaderos artistas, se han olvidado de escribir y de crear porque Francia reclama, en el presente momento, sacrificios más prácticos que los que pudiera ofrecerle el arte y la literatura.

AQUILES DURAND.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Las dificultades creadas al país por la guerra europea que ha señalado tan hondas perturbaciones en nuestro desenvolvimiento económico, están lejos, aún, de solucionarse. Las reiteradas declaraciones de nuestro gobierno, plenas de una confianza un poco prematura, no alcanzan a desarmar la huraña reserva del ambiente. Los negocios no florecen; las industrias permanecen paralizadas; el país se halla en un prolongado compás de espera, detenido en plena prosperidad.

Acontecimientos cotidianos, que no tienen siempre trascendental importancia pero que se producen con frecuencia sintomática, justifican esa actitud del país y son demostrativos de que hay razón para creer que no están alejadas las causas originarias de una inquietud que nos es fatal.

Por ejemplo: sabemos que nuestro comercio trasatlántico, a pesar de los esfuerzos de la flota inglesa, no tiene las garantías de una completa seguridad.

Sólo cuatro buques de guerra alemanes—ha declarado el almirantazgo inglés—se hallan, actualmente, en los mares del mundo. Los restantes permanecen reclusos en los apostaderos navales de Kiel y de Wilhelmshaven. Sin embargo, esos cuatro buques, de los cuales, dos se hallan, al parecer, refugiados en los canales del sur de Tierra del Fuego, bastan para sembrar la intranquilidad en el Atlántico.

En este último tiempo, tres trasatlánticos, entre ellos el «Hemisphere» y el «Highland Brae», que se dirigían hacia nuestro puerto, han desaparecido misteriosamente. ¿Es obra, esa desaparición, de los cruceros alemanes? Conocida la audacia, la habilidad y la maravillosa precisión de los marinos germanos en sus planes de ataque, cabe pensarlo y así lo piensan todos, dando origen a esas inquietudes de que hablamos y que perjudican a nuestro comercio, que no ve desembarazada de peligros la ruta por donde va y viene la actividad que es actualmente el principal factor de prosperidad y riqueza con que cuenta el país.

Y no es solamente ese peligro—si se quiere no muy grave—lo que amenaza el libre desenvolvimiento de nuestro comercio exportador. La reciente disposición de Alemania, declarando zona de guerra las aguas que rodean las Islas Británicas, tiene aún más trascendencia y si no lo paraliza, hará arriesgado nuestro intercambio con Inglaterra, que es el primer mercado de nuestras carnes y una de las plazas donde el resto de nuestra producción halla mejor acogida.

Otra preocupación, no menos molesta, es la que ha hecho nacer la casi imposibilidad de traer al país, el oro depositado en algunas de las legaciones argentinas en Europa. Muchos millones de pesos cuya reintegración habrían de producir saludables reacciones en nuestro ambiente económico, tan deprimido, se hallan depositados en ellas, inmovilizados por los peligros que representa su transporte a través de zonas de guerra y amenazados, también, por un probable decreto del gobierno inglés, al que se asegura inclinado a prohibir la exportación de oro.





Notas de la guerra.—Un contraste—la hermosa sala de recepción de un castillo francés convertida, por los alemanes, en hospital para sus heridos.—En la Polonia Rusa.—El ejército alemán entrando en la ciudad de Lodz, tomada después de violentos combates.



BUENOS AIRES.—LA PARTIDA DE LA FRAGATA «SARMIENTO» PARA SU XV. VIAJE DE INSTRUCCIÓN.—LOS GUARDIA MARINAS QUE EFECTÚAN EL VIAJE.—EL CAPITÁN DE FRAGATA CARLOS MIRANDA, BAJO CUYO COMANDO VA EL BUQUE ESCUELA.—LA «SARMIENTO» AL SALIR DEL PUERTO

UNA VISITA AL GENERAL JOFFRE

Durante una visita que hice al general Joffre con varios periodistas parisienses, un fotógrafo pidióle permiso para retratarlo.

—No me gusta mucho éso—contestóle—; pero me resigno... Apresúrese usted...

El fotógrafo, algo turbado, no lograba poner en batería su aparato.

—Es usted menos hábil que la reina de Bélgica—le dijo el general, al ver su torpeza.—Ella me retrató en un instante... Pídale una lección...

Todo el mundo se echó á reír, menos el generalísimo, que seguía, serio y paciente, aguardando el fogonazo.

Cuando la operación estuvo terminada, temeroso, sin duda, de haber molestado con sus bromas al pobre «reporter», acercóse á él y le hizo prometer que le mandaría una «épreuve».

Entre nosotros, es el director del «Journal de Genève», con su noble seriedad de pastor protestante y su elocuencia precisa, quién más parece interesarle. A él se dirige en particular, preguntándole si nos ha sido agradable nuestro paseo por los campos de batalla.

Yo aprovecho un instante de silencio para decirle que, según he leído en los periódicos americanos, los españoles de Montevideo hacen una suscripción para ofrecerle una espada.

—Habrán notado en mis fotografías que no la llevo—exclama.

Algo como una sombra de sonrisa, un cuarto de sonrisa, asoma bajo su bigote blanco.

En seguida, volviéndose de nuevo hacia el periodista suizo, le asegura que tiene el mayor empeño en que lo veamos todo, en que nos enteremos de todo.

—Nosotros—agrega—no tememos la plena luz... Lo que hacemos se puede publicar... Debe publicarse... El país entero ha tomado las armas con un entusiasmo admirable, y si encontramos algunas dificultades, son las que nos causa el número infinito de hombres viejos ó débiles que nos piden que los tomemos como soldados, y á quienes tenemos que decirles que no es posible... Digan ustedes lo que han visto, y ese será el mayor servicio que podrán hacernos... Las fuerzas morales son enormes..., y ya Bonaparte aseguró que la batalla es cuestión de fuerzas morales... El mundo no conoce bien á Francia...

Al pronunciar estas últimas palabras, Joffre se vuelve hacia los que estamos á su derecha, Sims, un escandinavo y yo: Y como no puede ser por mis amigos, cuyos países rinden un homenaje constante al heroísmo francés, á la solidaridad francesa, me figuro que es por España, por «su» España, por la que así habla. Y recordando las frases que le dirigió al coronel Echagüe, comprendo la melancolía que que debe apoderarse de este hombre, que no representa un partido político, sino una raza y un ideal, al acordarse de que los hombres del país que más cerca se halla de su alma, sus «compatriotas» puede decirse, no están de acuerdo para sostener, no con las armas, sino con las simpatías, la causa que sus tropas defienden.

Dirigiéndose de nuevo al director del «Journal de Genève», el jefe ilustre continúa hablando con entusiasmo de los soldados, de los oficiales, de los simples ciudadanos.

—Esos son los que ganan las batallas—dice—y no yo... El papel del general en jefe casi termina cuando ha establecido su línea de ataque y ha dispuesto en orden las fuerzas.

Y después de hacer de nuevo su gesto familiar con la mano derecha, exclama.

—El triunfo es nuestro, no hay duda...

Uno de mis compañeros, refiriéndose á la batalla del Marne, cuyo teatro acabamos de visitar, dice:

—Usted sabe, mi general, que ha ganado la más gran acción de guerra de todos los tiempos.

—Lo que sé—contesta—es que pronto habré ganado un reposo definitivo en mi casita de los Pirineos...

Esta frase, en la que todos los periódicos de París han descubierto un signo de sencillez y de modestia, tiene para mí una significación más trascendental. Yo no veo, en efecto, su «casita» soñada como un retiro tibio y tranquilo, sino como un nido de águila en una roca. Una vez la paz establecida, ¿qué podría desear

en París el victorioso?... Los honores no son de su reino. Sin espada, cual me lo ha hecho notar él mismo; sin entorchados; sin nada que indique vanidad, adivinase que toda su energía se concentra en su vida interior y que sus únicas necesidades materiales son la actividad, el movimiento y el esfuerzo muscular. Hace cuatro siglos, habría vuelto, al final de las batallas, á un castillo hosco, para rivalizar en gallardía con sus compañeros de penas y de glorias. Ahora, que tras la pelea ha de venir una era de tranquilo ímpetu laborioso, su único ideal es regresar á las campiñas nativas para guardar, cual un tesoro, en el fondo de su corazón, los recuerdos de las horas sublimes. Y tal vez entonces, no pudiendo imitar á los Ernaton Bourg d'Espagne y á los Montang de Saint Basile, se entretendrá entre dos cabalgatas por los montes, en redactar, como su otro paisano, el gran Montluc, los «Comentarios» de su propia existencia.

E. GÓMEZ CARRILLO.



BUENOS AIRES.—BAÑEROS ECONÓMICOS EN LOS ALBEREDORES DE LA CIUDAD.—UN PEQUEÑO NADADOR.—UNA PROEZA ACUÁTICA.—DESAFIANDO LAS ONDAS



EL PATIO AZUL

—Dispéñseme, ¿tendría usted inconveniente en dejarme pintar este patio?

—¡Ay, no; ningún inconveniente!—me contestó una mujer de unos cuarenta años, alta, enlutada y de rostro bondadoso.—¡Pero qué va usted á pintar aquí! Es muy pequeño y lo tenemos muy descuidado. Estoy sola con una hermana enferma y no tengo tiempo para nada.

—No quiero pintar más que las flores.

—¡Oh, pinte, pinte! ¡Si usted lo hubiera visto el año pasado, cuando todos teníamos salud, en vida de mi marido que en paz descanse! ¡Entonces sí que daba gusto! La enredadera subía hasta el terradillo. Aquí teníamos siempre sombra. Pero ¡ay! ahora nos falta humor y las flores necesitan que las cuiden, lo mismo que las personas. Desde que la chica está enferma las flores están así, tristes, como si comprendiesen nuestra desgracia.

Había visto aquel patio, desde la calle, un rompimiento de luz allá, al fondo; el esplendor de un Belén; las paredes azules, de un azul brutal, sin medias tintas, de un ultramar violáceo, un poco azul, una escalera azul, y delante una hilera de tiestos, de cajas, de jarros y de hollas blancas, rebosando flores. Había allí malvas reales, claveles encendidos, desgranándose en cascadas de color; lirios de immaculada blancura; pensamientos diminutos como pupilas entreabiertas; hortensias grandes y descoloridas, matizadas levemente de rosado; y una gran enredadera que salpicaba de luz dorada la sombra de los ladrillos.

Ya adentro, vi claramente que las flores crecían abandonadas; tenían calor y sed; marchitábanse las hojas; perdían las flores sus tintas; estaban tristes, sentían la nostalgia de una mano cariñosa; en sus hojas se revelaba

el abandono, y las más sensibles, como los lirios, doblaban el tallo desmayadas como al peso de algún dolor; lo que perdían en belleza, lo ganaban sin embargo en simpatía.

Sentado en una silla que la buena mujer me ofreció, comencé la lucha entre el cuadro y el natural. Frotaba con los colores el lienzo, borraba, dibujaba y volvía á borrar para empezar otra vez con la fiebre que inspira el principio de toda obra; de pie, detrás de mí, la mujer, parecía interesarse en mi labor, mientras me hablaba:

—Verá usted: mi marido era pintor de paredes y por eso sé lo que es la pintura. No había otro como él para pintar cortinajes en las salas y angelitos en las alcobas, para imitar el mármol y la madera. Tenía manos de plata. Ay, señor, si le hubiese visto usted trabajar. En un santiamén dejaba listo el trabajo. Pero el pobre se murió y ahora vivo con esa hermana, «desuciada» también por los médicos.

Mientras me hablaba así observé que miraba atentamente hacia un balcón cerrado sobre el patio. Ocupado yo en mi labor, contestábale con monosílabos. Creyendo que me interrumpía, me dijo:

—Bueno, me voy adentro. Usted haga lo que guste, como si estuviese en su casa.

Pinté un buen rato. Declinaba el sol huyendo hacia arriba por el muro azul. Disponíame á marchar, cuando detrás de aquel balcón, divisé una cara de una palidez horrible; dos ojos grandes, hundidos bajo una frente de calavera, miraban dolorosos, clavados á los cristales. Parecía una muchacha joven irremediablemente perdida; una muerta contemplada detrás del vidrio del ataúd; una visión llena de tristeza. Era algo así como una figura de cera que agonizaba tras de un escaparate; algo como el recuerdo de un sueño angustioso.

Al volver, al día siguiente, á la misma hora á continuar mi patio, hallé á la enferma delante de las flores del fondo.

En aquella pobreza y en aquella luz me pareció menos fantástica, más mujer y con más huellas de hermosura. Sus ojos, azules como el patio, parecían traslucir una alegría apagada y una tristeza naciente; en ocasiones revivía en ellos la juventud; en ocasiones se velaban de una melancolía tan honda, que hacían daño. Espejos de un corazón joven, reflejaban, al pasar, las tristezas y las alegrías que cruzaban por aquella frente. Rodeados de una sombra enfermiza, y violácea, parecían soles que iban hacia el ocaso envueltos en las nieblas del crepúsculo. A veces se me antojaba una niña, y á veces una vieja. Contaría, sin embargo, unos diez y siete años. ¡Pobre flor deshojada al nacer!

—Escuche—me dijo con voz tenue.

—¿Estorbo, aquí?

—No, de ningún modo.

—Si estorbo, me marchó.

—No se mueva, antes me iría yo.

No se movió. ¡Pobrecilla! No se movió más que para toser. No se movió mientras el sol llegó hasta ella, acariciándole las manos bañándole la cara, cubriéndola de besos de oro, coronándola de destellos, entibiando con su calor el frío de su cuerpo moribundo.

Yo no podía pintar; no veía el cuadro, sólo la veía á ella. Las demás flores, sus compañeras, parecían contemplarla, inmóvil, encorvada y temblorosa; todo se supeditaba á su figura; todo desaparecía ante ella; ella era todo el cuadro. Lo demás servía de aureola, de fondo, de reflejo azul. Las plantas mustias, los muros pintados, la sombra de la enredadera, todo se fundía en torno de aquella nota triste, de aquella gran flor que más hermosa y marchita que las otras flores, torcía el cuello como los lirios.

Instintivamente, como si abocetase una flor más, empecé á pintarla sin que ella lo advirtiera. No sería posible explicar la lucha entre compasiva y egoísta con que el pintor busca delante del modelo los repliegues del dolor; los colores que se borran y las huellas de la muerte que se aproxima. De toda aquella palidez intensa sólo veía yo los tonos mates; de aquellas venas de enferma, las medias tintas violáceas, perdidas en coloraciones muy ténuas; del dolor, de la forma con que trascendía afuera; y de las angustias del alma la expresión, nada más. A poco de pintar con aquella crueldad inconsciente, la pobre enferma no era para mí más que una figura, una belleza macabra, un pedazo de naturaleza muerta primorosamente hermosa.

Al cabo de un rato se volvió hacia mí y con una sonrisa me dió á entender que había notado que yo la pintaba; consintió en que continuase mi trabajo y permaneció quieta. Después, hizo un esfuerzo, se levantó y se acercó al cuadro, y al verlo me dijo:

—¡Dios mío! ¿Tan pálida, tan enferma estoy?

—No, mujer; es que no está más que empezado, es que...

Y se marchó hacia adentro.

Y ya detrás del balcón, sin pensar en que yo la observaba, la ví agarrar un espejillo y mirarse en él largo tiempo; pareció suspirar,

se dejó caer en una silla, y clavó los ojos en los cristales.

..

—¿Si me hubiera conocido usted hace tres meses!—me dijo al otro día á la misma hora.—Yo lo puedo decir: entonces si que hubiera usted podido sacar de mí un buen retrato. ¡Estaba más alegre! Me reía por cualquier cosa. Mi hermana tenía que reírme á cada momento y de nada le valía... Tenía una locura por bailar... ¿Ve esta faldilla? La llevé el último baile. ¡Quién lo diría! ¿Eh? Era el primero á que asistía; bailé todos los bailes, todos, y más si hubiera habido. Dicen que aquello me hizo daño; pero yo no lo creo. Me agarró esta tos; que dicen que no será nada; pero yo no sé, no sé qué pensar. A veces creo que no será nada; otras veces siento un miedo á morirme tan grande que me echo á llorar; ¡yo no había llorado nunca! ¡Pero qué tonta soy! ¿Para qué le contaré yo estas cosas?

—Anímese; se curará pronto.

—¿Es usted médico?

—¿No ve usted que soy pintor?

—Ya lo veo; lo decía en broma. ¡Cómo me gusta la pintura! Si yo fuera pintor pintaría siempre cosas alegres, bosques con sombra, vistas, casas nuevas, señoras bonitas y elegantes y... ¡qué sé yo!... cosas alegres. ¿Quiere que me vaya á sentar?

—Como usted guste. Con estas flores tengo yo trabajo para muchos días.

—¡Pobres flores!—dijo acariciándolas con la mano, yéndose á sentar á su sitio.—¿Ve? Hoy me parece que me encuentro mucho mejor. ¡Hasta bailar!—añadió con sonrisa de infinita tristeza.

¡Pobre muchacha! Al poco rato de haberse sentado, le asaltó aquella tos, que parecía salir del fondo de sus entrañas, aquella tos que la arrancaba la vida sin turbar su pobre alma serena.

Dos lágrimas se deslizaron por la palidez de su rostro, y anhelante, inclinada la cabeza, se quedó pensativa. ¿En qué pensaba? Tal vez no pensaba en nada ó pensaba vagamente. Nada hay tan amargo como esas tristezas hijas de sueños confusos, de dudas y de sentimientos extraños; esas tristezas sin nombre que cruzan como largo nubarrón por delante de la claridad del espíritu; que dejan el corazón envuelto en nieblas, y que son algo así como puestas del sol de la vida; nostalgias y crepúsculos de cosas ignoradas; ¡Morir Sentirlo á los diez y siete años cuando la ventana se abre de par en par llena de esperanza y de luz. Decirse así misma: de aquí á un mes, de aquí á ocho días, mañana tal vez, tendrás que despedirte, no sólo de cuanto amas, sino también de lo que podrías amar.

¿Para qué empezaría yo aquel cuadro?

Después fui yo el que se quedó pensativo con los pinceles en la mano y contemplándola. Era para mí como un reloj de arena lleno de gotas de sangre. «Ahora faltan cinco—pensaba yo—ahora cuatro, tres, dos...» Y al llegar á la última me decía: «Ahora se desprenderá de su corazón la última gota y caerá muerta sobre los tiestos, entre las flores».

—¿En qué piensa?—me preguntó de impro-

viso como si leyera en el fondo de mi pensamiento.

—Estoy de mal humor; el cuadro no sale bien.

—¿No me estoy quieta?

—Sí, mujer. Hablo del fondo, de este azul del patio; usted no se preocupe; descanse.

—¿Sí, descansaré!... ¡Y pronto!

Iba á darle una broma para alentarla, pero al verla tan resignada y convencida, la broma se me anudó al cuello y me oculté tras del cuadro.

Ni al día siguiente ni al otro bajó al patio; al tercer día la vi detrás del balcón. Se sonrió al verme: me saludó, acercóse á los vidrios, los empuñó al toser, los enjugó con su mano descarnada y se volvió hacia dentro.

Un día llegó el médico y como era amigo mío, nos pusimos á hablar: mientras ella desde arriba nos miraba con sus grandes ojos de enferma, tratando de sorprender en nuestra conversación, un signo, un movimiento, que disipara sus dudas. El médico me dijo que no viviría ocho días.

Y desde entonces no falté. Arrastrábame hacia ella el ímán de la simpatía; el cuadro servíame de pretexto. Veía pasar á sus amigas, á su hermana; otras veces me marchaba sin haber visto á nadie; un día bajó como diciéndome: «Vengo para que concluyas el cuadro».

—¡Vaya, pinte!

—Pero si tenemos tiempo...—me atreví á contestarle.

—Pinte—me respondió y se fué á sentar á su sitio.

Nunca la había visto tan contenta; todo eran castillos en el aire y proyectos para el porvenir. Cuando estuviere bien, cambiaría todas las flores, plantaría muchas clavelinas y rosales. No quería lirios, que dan tristeza al marchitarse. Pensaba hacer un traje igual á otro que tenía una amiga suya, en la fiesta mayor iría á todos los bailes. Si; volvería á bailar, quería divertirse y vivir, sobre todo, vivir; no era justo morirse tan joven. Hasta quiso regar las flores, y la hermana y yo tuvimos que regarlas.

Al chupar el agua las flores revivieron agradecidas; ella las contempló con sus ojos tristes, con una mirada misteriosa que encerraba todo un mundo de esperanzas y de dudas.

No bajó más al patio.

—¿Quiere usted verla?—me dijo su hermana un día.—Está muriéndose, pero la encontrará levantada.

Subí á verla y la encontré en medio de sus amigas, vestidas todas con trajes claros: flores de primavera al pie de una tumba, bandadas de pájaros junto á un gorrión engurruñado que plegaba las alas y entornaba los ojos, estremeado ya por la agonía.

—¿Acabó usted el cuadro?—me preguntó.

—Sí, lo acabé.

—Entonces ya puedo morirme.

—No diga usted eso.

—Lo digo en broma. Precisamente nunca me había encontrado tan bien—me dijo, y se durmió.

No se despertó más.

Blanca la caja, vestidas de blanco sus amigas y al través de las calles blancas, era el entierro de un lirio. Hicimos una corona con



*Modas
Selección*

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exijase el nombre de Atkinson: la garantía de excelencia.

*Eau de Cologne
Atkinson*

J. & E. Atkinson, Ltd.,
London.

las flores del patio; y tuve tentaciones de colocar el cuadro sobre la caja.

Perdía el fondo y la figura, y en aquel patio azul tan alegre antes, no quedaba más que los cuatro muros desmantelados. Así y tan pequeño, parecía una jaula abandonada, una caja de joyas, abierta y vacía; un fondo de mes de María arrasado por el aire del invierno. Por todas partes quietud; en lo alto la enredadera cayendo desmayada; abajo el sol sin reflejos; arriba un moscardón revoloteando tras de los cristales.

Pasó mucho tiempo, expuse el cuadro y me dijeron que unos parientes de la muchacha habían preguntado el precio.

Eran unos primos y fui á buscarles. ¡Pobre gente! Quizás deseaban tener un recuerdo de la pobre muerta.

—Usted verá—me dijeron—queremos vender la casa y como unos amigos de América han hablado de adquirirla, queríamos enviarles la vista que usted sacó—si no es muy cara—para que la vean.

—¿Y la niña?

—La niña... la niña... ¡psé! ¡Bórrrela!

SANTIAGO RUSISOL.

MISTIFICACIONES CÉLEBRES

El poeta marsellés José Mery fué un guasón célebre. En el estreno de Lucrecia Borgia, de Victor Hugo, hubo algunos clacistas que protestaron contra el «vino de Siracusa», ese vino «más dulce que el Lácrima-Christi, y más ardiente que el de Chipres».

Vino de Siracusa. ¿Qué vino es ese?—preguntaba indignado un crítico—¿quién ha oído jamás hablar del vino de Siracusa?—Yó, contestó Mery. Y apuesto á que os lo hago beber y en seguida. Se hizo la apuesta, y mientras Gerardo de Nerval, advertido por Mery, corre al café del teatro para poner en autos al amo y al mozo, Mery reúne á varios folletinistas incrédulos y los lleva al café. —Mozo, una botella de vino de Siracusa. —Va, señor,—responde el mozo imperturbable. Y poco después, el aerópago bebía encantado, á la salud de Victor Hugo, un vino garnacha fabricado por un boticario del bulevar.

Otra vez, en «El Mensajero» de Marsella, se publicó un artículo de arqueología muy documentado y firmado por Marcredati, á propósito de un sarcófago encontrado por el autor en San Juan de Garguier, junto á Gemenos (Bocas del Ródano); á los dos días, en «El Mistral», un señor Biffi ataca violentamente al arqueólogo, tratándole de impostor. La polémica se agría y todo Provenza se interesa en el asunto, y hasta la misma policía se inquieta por el ruido que meten el profundo é hirviente Marcredati y el perspicaz y fogoso Biffi. En esto, «El Mensajero» anuncia la muerte súbita de Marcredati, publicando una necrología conmovedora con la firma de Neroni, que lleva al colmo la emoción general, hasta el punto de interesar á la Academia de los Ar-

cades de Roma, donde se pronuncia el panegírico del difunto. Tres días después se descubre todo. Marcredati, Biffi y Neroni son la misma persona, y el público se entera de que ha sido juguete del ingenio de Mery.

**

Próspero Merimée ha sido también un bromista épico: empezó atribuyendo sus dramas á una supuesta Clara Gazul, y su colección de baladas La Guzla la dió con el nombre de un improvisador morlaco de su invención, un tal Jacinto Maglanovich, forjándole, así como á Clara Gazul, biografías fantásticas, con notas, glosas y comentarios capaces de hacer tragar la bola á los más expertos.

Una vez estuvo á punto de pegársela al sabio Cuvier: éste poseía una colección valiosa de autógrafos, y lamentaba no tener ni una carta de Robespierre á la famosa Catalina Thest; una señora, amiga suya, se ofreció á proporcionársela; Cuvier aceptó encantado, y la dama acudió á Merimée, que ya gozaba de gran fama de arqueólogo y rebuscador de papeles.

A los ocho días, Merimée entregó la carta apetecida; Cuvier la leyó y releyó entusiasmado: «¡Si esto es!», decía; es la escritura de Robespierre; es su modo de hacer las r... ¡Eso es! ¡Vaya, me declaro vencido!

La dama gozaba del éxito, cuando de pronto Cuvier frunce la ceja, da un grito y corre á la ventana, mira el autógrafo al trasluz, y soltando una carcajada exclama: «Hay que confesar que Robespierre era un hombre atrozmente más fuerte que hasta el presente se ha creído; mire Vd., señora: convendrá usted en que se necesita ser muy fuerte para, después de haber sido guillotinado, en 1794, escribir en papel fabricado en 1840».

La historia del hijo de Pablo y Virginia, de Merimée, también es despanpanante.

Se daba un baile en las Tullerías, bajo el reinado de Luis Felipe. Merimée hablaba con un joven elegante y gracioso, de piel atezada, que había llamado la atención á la marquesa de B... Cuando los interlocutores se separaron la marquesa preguntó á Merimée quien era aquel joven.

«¿Cómo! exclamó Merimée, ¿pero no sabe Vd. quién es?—No.—Pues es usted la única que lo ignora: es el señor Mallac, Eloy Mallac, el hijo de Pablo y Virginia, de Pablo y de Virginia, mejor dicho.—¿Qué me cuenta usted? Eso es imposible, pues bien sabe usted que Virginia murió ahogada al abordar la isla de Francia.—Sí; pero... Y Merimée inventó toda una novela, explicando cómo los dos jóvenes, el buen Pablo y la dulce Virginia, en sus solaces primitivos á lo Dafnis y Cloe, habían tenido un hijo, que Virginia había dado á luz antes de su salida para Francia.

—Precisamente, añadió, el nacimiento de esa criatura es el que motivó la salida precipitada de su madre, de la pobre Virginia.—¡Ah! Si, y ese hijo, el fruto de aquella falta es Eloy Mallac, hermoso joven, bello, como todos los hijos del amor. ¡Oh! Encantador, encantador! Preséntemelo usted, se lo suplico.

Merimée no se hizo de rogar; hizo la presentación y se apartó para observar el efecto. —Estoy encantada, caballero, decía la marquesa. ¡Qué heroísmo! ¡Qué fin trágico; pero grandioso! ¡Aquella joven! Quiero decir aquella mujer... sacrificando así su vida á su pudor!

—¡Está loca! se decía para sí mismo Mallac. Pero en aquel momento vió á Merimée desternillándose de risa, y lo comprendió todo. ¡Otra broma de ese tunante! Y signó oyendo á la marquesa, sin sacarla de su error.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR



FERNET-BRANCA
DEI *J. B. Branca*
MILANO

LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA
HOFFER & CIA. - BUENOS AIRES - ÚNICOS INTRODUCTORES

**AGUA MINERAL
NATURAL**

KRONDORF

LA MÁS
PURA, AGRADABLE
Y SABROSA. **LA MEJOR**

RECOMENDADA POR LOS MÉDICOS

HOFFER & CIA. BUENOS AIRES ÚNICOS INTRODUCTORES

Línea Lamport & Holt

5252525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



5252525252525

á
NUEVA YORK
en 24 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimentos con Baño Privado.

2525252525252

5252525252525

RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1ª, 2ª y 3ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

VASARI	Sale de Buenos Aires el	18	Febrero
VOLTAIRE	Sale de Buenos Aires el	4	Marzo
H. WATCH	Sale de Buenos Aires el	18	„

T. S. BOADLE & Co. BMÉ. MITRE 478, Bs. AIRES

A. REAL DE AZUA, Montevideo.

H. S. FERGUSON & Co., Rosario.

HOTEL PUENTE DEL INCA

Baños Termales



TARIFA DE PRECIOS:

Pensión por día	desde	\$ 10.-
Pensión por día para niños menores de diez años		\$ 5.-
Pensión por día para sirvientes		\$ 6.-
Cada baño por cada media hora ó fracción		\$ 1.-
Alquiler de caballo ó mula por hora		\$ 1.-
Billar: por hora de día \$ 0.80; por hora de noche		\$ 1.-

Desde la fecha y hasta el 30 de Abril de 1915, el F.C.B.A. al P. en combinación con el hotel Balneario de Puente del Inca, expenderá boletos de ida y vuelta, de primera clase con cama é incluyendo pensión en dicho hotel.

Para informes: dirigirse á la Administración de la

Cía. DE HOTELES SUD AMERICANOS

FLORIDA 753

y Cía. ARGENTINA de VIAJES y TURISMO

CHACABUCO 19

SIERRAS HOTEL

ETCA

CASINO

(Autorizado por ley de la
Provincia de Córdoba)

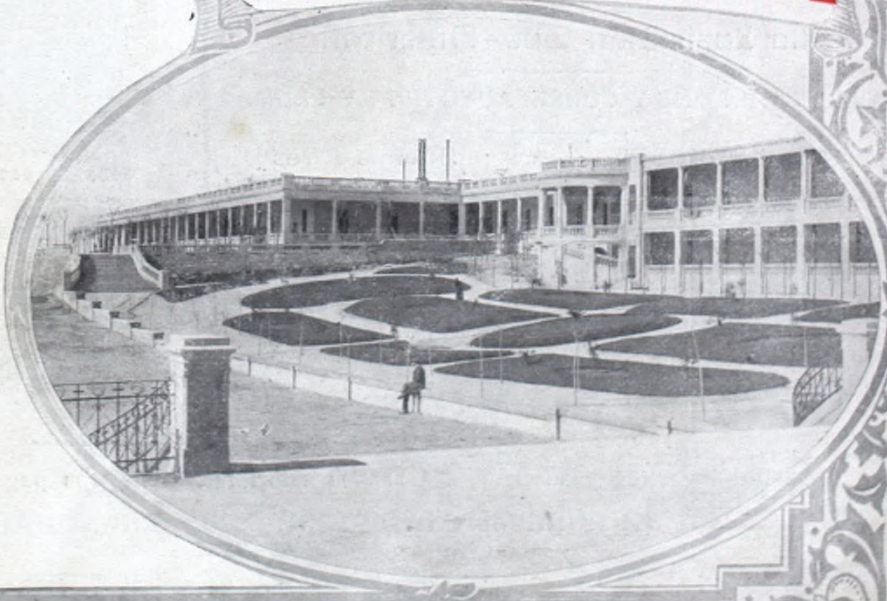
GOLF
LAWN - TENNIS
PIC - NICS
TERTULIAS

SERVICIO Y CUISINE DE PRIMER ORDEN. DEPARTAMENTOS PARA FAMILIAS LUE ELECTRICA. LAVADERO. AGUAS CORRIENTES. CLUB SOCIAL Y ORQUESTA. NO SE ADMITEN ENFERMOS.

Boletos de combinación viaje de ida y vuelta, con cama y ocho días estadía en Sierras Hotel, Alta Gracia... **m\$ 120,**

Pida informes y folletos ilustrados al F. C. C. A., B. Mitre 299, Buenos Aires, ó al Gerente Sierras Hotel Alta Gracia.

ALTA GRACIA





F.C.O. FERRO-CARRIL OESTE DE BUENOS AIRES

HORARIO

de los trenes entre ONCE, VERSAILLES y MERCEDES que regirá desde el 15 de DICIEMBRE de 1914 hasta otro aviso.

Para Tablada y Marmol, Toay, Colonia Alvar Oeste, Carmensa, Telen, Calefú, Ing. Luigi, Tres Lomas y Carhué, Lincoln y Timote, Meridiano 5: a T. Luquén, Anderson y demás Estaciones que no figuran en este HORARIO, véase el otro cuadro.

ASCENDENTES

ASCENDENTES																																																												ESTACIONES																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																												
ESTACIONES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177	178	179	180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198	199	200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239	240	241	242	243	244	245	246	247	248	249	250	251	252	253	254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	279	280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294	295	296	297	298	299	300	301	302	303	304	305	306	307	308	309	310	311	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325	326	327	328	329	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341	342	343	344	345	346	347	348	349	350	351	352	353	354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377	378	379	380	381	382	383	384	385	386	387	388	389	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399	400	401	402	403	404	405	406	407	408	409	410	411	412	413	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425	426	427	428	429	430	431	432	433	434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444	445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	459	460	461	462	463	464	465	466	467	468	469	470	471	472	473	474	475	476	477	478	479	480	481	482	483	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496	497	498	499	500	501	502	503	504	505	506	507	508	509	510	511	512	513	514	515	516	517	518	519	520	521	522	523	524	525	526	527	528	529	530	531	532	533	534	535	536	537	538	539	540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551	552	553	554	555	556	557	558	559	560	561	562	563	564	565	566	567	568	569	570	571	572	573	574	575	576	577	578	579	580	581	582	583	584	585	586	587	588	589	590	591	592	593	594	595	596	597	598	599	600	601	602	603	604	605	606	607	608	609	610	611	612	613	614	615	616	617	618	619	620	621	622	623	624	625	626	627	628	629	630	631	632	633	634	635	636	637	638	639	640	641	642	643	644	645	646	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656	657	658	659	660	661	662	663	664	665	666	667	668	669	670	671	672	673	674	675	676	677	678	679	680	681	682	683	684	685	686	687	688	689	690	691	692	693	694	695	696	697	698	699	700	701	702	703	704	705	706	707	708	709	710	711	712	713	714	715	716	717	718	719	720	721	722	723	724	725	726	727	728	729	730	731	732	733	734	735	736	737	738	739	740	741	742	743	744	745	746	747	748	749	750	751	752	753	754	755	756	757	758	759	760	761	762	763	764	765	766	767	768	769	770	771	772	773	774	775	776	777	778	779	780	781	782	783	784	785	786	787	788	789	790	791	792	793	794	795	796	797	798	799	800	801	802	803	804	805	806	807	808	809	810	811	812	813	814	815	816	817	818	819	820	821	822	823	824	825	826	827	828	829	830	831	832	833	834	835	836	837	838	839	840	841	842	843	844	845	846	847	848	849	850	851	852	853	854	855	856	857	858	859	860	861	862	863	864	865	866	867	868	869	870	871	872	873	874	875	876	877	878	879	880	881	882	883	884	885	886	887	888	889	890	891	892	893	894	895	896	897	898	899	900	901	902	903	904	905	906	907	908	909	910	911	912	913	914	915	916	917	918	919	920	921	922	923	924	925	926	927	928	929	930	931	932	933	934	935	936	937	938	939	940	941	942	943	944	945	946	947	948	949	950	951	952	953	954	955	956	957	958	959	960	961	962	963	964	965	966	967	968	969	970	971	972	973	974	975	976	977	978	979	980	981	982	983	984	985	986	987	988	989	990	991	992	993	994	995	996	997	998	999	1000
PRINCIPAL	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.0																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					

DESCENDENTES

ESTACIONES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177	178	179	180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198	199	200	201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239	240	241	242	243	244	245	246	247	248	249	250	251	252	253	254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	279	280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294	295	296	297	298	299	300	301	302	303	304	305	306	307	308	309	310	311	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325	326	327	328	329	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341	342	343	344	345	346	347	348	349	350	351	352	353	354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377	378	379	380	381	382	383	384	385	386	387	388	389	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399	400	401	402	403	404	405	406	407	408	409	410	411	412	413	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425	426	427	428	429	430	431	432	433	434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444	445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	459	460	461	462	463	464	465	466	467	468	469	470	471	472	473	474	475	476	477	478	479	480	481	482	483	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496	497	498	499	500	501	502	503	504	505	506	507	508	509	510	511	512	513	514	515	516	517	518	519	520	521	522	523	524	525	526	527	528	529	530	531	532	533	534	535	536	537	538	539	540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551	552	553	554	555	556	557	558	559	560	561	562	563	564	565	566	567	568	569	570	571	572	573	574	575	576	577	578	579	580	581	582	583	584	585	586	587	588	589	590	591	592	593	594	595	596	597	598	599	600	601	602	603	604	605	606	607	608	609	610	611	612	613	614	615	616	617	618	619	620	621	622	623	624	625	626	627	628	629	630	631	632	633	634	635	636	637	638	639	640	641	642	643	644	645	646	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656	657	658	659	660	661	662	663	664	665	666	667	668	669	670	671	672	673	674	675	676	677	678	679	680	681	682	683	684	685	686	687	688	689	690	691	692	693	694	695	696	697	698	699	700	701	702	703	704	705	706	707	708	709	710	711	712	713	714	715	716	717	718	719	720	721	722	723	724	725	726	727	728	729	730	731	732	733	734	735	736	737	738	739	740	741	742	743	744	745	746	747	748	749	750	751	752	753	754	755	756	757	758	759	760	761	762	763	764	765	766	767	768	769	770	771	772	773	774	775	776	777	778	779	780	781	782	783	784	785	786	787	788	789	790	791	792	793	794	795	796	797	798	799	800	801	802	803	804	805	806	807	808	809	810	811	812	813	814	815	816	817	818	819	820	821	822	823	824	825	826	827	828	829	830	831	832	833	834	835	836	837	838	839	840	841	842	843	844	845	846	847	848	849	850	851	852	853	854	855	856	857	858	859	860	861	862	863	864	865	866	867	868	869	870	871	872	873	874	875	876	877	878	879	880	881	882	883	884	885	886	887	888	889	890	891	892	893	894	895	896	897	898	899	900	901	902	903	904	905	906	907	908	909	910	911	912	913	914	915	916	917	918	919	920	921	922	923	924	925	926	927	928	929	930	931	932	933	934	935	936	937	938	939	940	941	942	943	944	945	946	947	948	949	950	951	952	953	954	955	956	957	958	959	960	961	962	963	964	965	966	967	968	969	970	971	972	973	974	975	976	977	978	979	980	981	982	983	984	985	986	987	988	989	990	991	992	993	994	995	996	997	998	999	1000
Mercedez																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																								

